

Reflexiones, pensamientos e historias

25 de Mayo

*Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío
acerca de la purificación..*

Prov 3,5-6

Muchas de las veces nos enrolamos en discusiones sin sentido porque nuestra contraparte simplemente refuta todo lo que argumentas y sustentas..

No obstante, cuando te encuentres debatiendo, piensa si la discusión tiene un objetivo o no; si habrá alguna consecuencia positiva o si conviene dejarla de lado, callando o, en el mejor de los casos, decir: “desconozco plenamente el tema” y, posiblemente, hablar de otra cosa; está también, como última alternativa, disculparse y poner tierra de por medio.

Toma en cuenta que discutir no debería ser igual a luchar, es decir, no debería ser igual a pelearse ni tratar de imponerse al rival. Si discutes que sea con mesura, fundamentos plenamente sustentados y dejar sobre la mesa la evidencia; nunca imponer tu concepto de lo verdadero por creer que se encuentra bien argumentado. Es preferible, cuando discutas, sustentar bien lo dicho sin recalcarlo, sin insistir en que te entiendan pues puedes caer en un círculo vicioso del cual no saldrás bien librado y hasta puedes enojarte con quien discutas.

Una vez dicho lo tuyo, es el momento perfecto para callar y dejar que tu contraparte siga argumentando, no te va a convencer ni tú a él; cada quien se llevará sus ideas. Evita enojarte y no pierdas a un amigo.

Finalmente, recuerda que discutir o debatir consiste en intercambiar ideas, no golpes, porque entonces no tendría sentido llamarnos seres racionales.

Aprende a discutir y callar a tiempo.

